

Los signos no son neutrales: si lo fueran, no nos detendríamos ante un stop, encenderíamos fuego con despreocupación al lado de un depósito inflamable y los logotipos de cualquier partido político o marca comercial nos dejarían indiferentes. Con mayor motivo, el lenguaje, que es un sistema de signos, tampoco es neutro, ni mucho menos, sino que está marcado por el devenir de la historia, por sus hablantes, por el contexto, las circunstancias... En su origen, el soporte de los signos (lo que en Lingüística llamamos «significante») si que es por lo común arbitrario, pero una vez que le asociamos un sentido (el «significado»), ese conjunto (una palabra, por ejemplo) deja de serlo y ocupa su lugar en el mundo, pronunciándose en un sentido o en otro, a veces tan alto y tan claro como lo harían un altavoz o una pancarta.

Hace algunos años, en 2008, la Ministra de Igualdad, Bibiana Aído, la montó muy gorda cuando empleó la palabra «miembras» para referirse a aquellas mujeres que formaban parte de un colectivo. Todavía no se lo han perdonado. En

'BOBÁS'
MANUEL AMBROSIO SÁNCHEZ SÁNCHEZ
PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

PORTAVOZA



aquella saña contra Bibiana ¿había sólo legítima inquietud lingüística o también un poquito de animadversión hacia el gobierno de Zapatero, hacia la impertinencia juvenil de la ministra, su insultante condición femenina, hacia esa particular comparación en que Bibiana se refería a los maltratadores de mujeres, acaso también hacia un Ministerio que se llamaba como se llamaba? Argumentaban entonces los puristas del español, y lo siguen haciendo, que en este y en otros casos el masculino («miembro») es un género gramatical no marcado. ¿No marcado?, ¿lo dicen en serio?, ¿hay algo, en verdad, no marcado en los signos que utilizamos a diario?

La Gramática, si se refieren a eso, no es otra cosa que una radiografía

del lenguaje y permanece, por lo tanto, aparte de todas estas cuestiones que nos preocupan a los humanos, pero el lenguaje en sí revela los prejuicios, los excesos, los miedos, en fin, todo aquello que define a la comunidad que lo utiliza: «miembro» es gramaticalmente masculino porque durante dos mil años los varones han copado en exclusiva los puestos en los grupos y en las instituciones y dejará de ser coto masculino, perderá ese monopolio, para compartirlo con «miembra», no sólo cuando las mujeres se sienten en los lugares que les corresponden, como quería la ministra Bibiana Aído, sino y sobre todo cuando los hablantes y las hablantes deciden hacerlo.

Porque esta es la cosa: son los

usuarios de una lengua, mujeres y hombres, quienes la hacen cada día, la visten, la desnudan, la engalanan o la degradan; y son ellas y ellos, además, en las sociedades democráticas, los que deciden (más pronto o más tarde, a través de sus instrumentos cívicos y, por supuesto, me refiero a la Real Academia de la Lengua Española) aquello que es correcto o impropio. En pocas palabras: también la soberanía lingüística reside en el pueblo.

Bastará que se generalice «miembras» o «portavoza», como quiere Irene Montero (por cierto, también mujer, joven y de izquierdas) para que esos vocablos formen parte de la lengua española, como ya la constituyen «presidenta», «ministra», «bombera», «alcaldesa» o «jefa», sí, «jefa», con cada vez menos machotes que se extrañan por ello. Los cambios sociales van más rápido que todas las prevenciones: yo creo que nadie dice «la presidente», como tolera la Academia, que en esto de desterrar el lenguaje sexista se muestra mucho más precavida que en permitir la introducción en cada nueva edición del Diccionario de centenares de neologismos que

no llegarán a la siguiente en activo (ese prurito que tiene la Institución por parecer moderna en cuestiones secundarias).

El lenguaje es el océano, con su vaivén de olas que avanzan y retroceden. Y ahora (no tengáis ninguna duda) las olas avanzan. Ya pueden los contentillos y articulistas, por muchos apellidos sonoros que tengan y muchas novelas de aventuras que vendan, echar las patas por alto: su berrinche es inútil. ¿Que las propuestas de Bibiana Aído y de Irene Montero son excesivas? No digo que no, pero a menudo para enderezar el rumbo no queda otra que pegar un volantazo.

Me asegura una jovencita que yo me sé (la misma que me ha propuesto escribir sobre este asunto y me ha dado la semana) que decir «portavoza» es ridículo, porque «voz» ya es femenino. En las líneas que anteceden he intentado rebatir sus argumentos. En fin, da igual, estoy cansado del tema: serán ella y algunos millones de jóvenes más (esperemos que en plena libertad de opinión y de derechos) quienes decidan cómo nombrar su mundo, cómo nombrarse a sí mismos.

SANTA MARTA DE TORMES

El centro de interpretación de la Isla del Soto abre sus puertas

REDACCIÓN / WORD

SANTA MARTA. El Centro de Interpretación de la Isla del Soto abrió desde ayer sus puertas al público. El horario de apertura será de 11:00 a 14:00 horas y de 16:30 a 18:30 de lunes a viernes y los sábados de 11:00 a 14:00 horas. Las visitas además podrán ser concertadas en grupo entre los meses de marzo y julio en el mismo horario antes descrito.

Cabe recordar que el Centro de Interpretación que recientemente inauguraba la ministra de Medio Ambiente, Isabel García Tejerina, da cabida a un proyecto educativo que busca una mirada diferente hacia la Isla del Soto, donde convivan su aprovechamiento como espacio lúdico, deportivo y de ocio, con la conservación de sus valores paisajísticos y naturales.

De esta manera, el centro se estructura en dos partes, una primera centrada en las rutas a realizar por el interior de la isla y otra segunda, focalizada en el nuevo Centro de Interpretación de la Isla del Soto.

En lo referente a la primera parte, se han diseñado dos itinerarios de distinta duración, destinadas tanto a niños como adultos. Ambas trabajarán la Biodiversidad de Isla del Soto, las especies de la flora y la fauna que integran su paisaje, a través de la mirada de distintos cuadros de diferentes épocas y estilos. La finalidad es educar desde un punto de vista integral, donde la ciencia y la pintura se mezclen para generar fidelidad y responsabilidad en la conservación de la Isla y su río.

La segunda parte, con el Centro



Los primeros visitantes ya conocen el centro. :: WORD

de Interpretación como recurso de reciente creación, presenta un hilo conductor centrado en los usos pasados, presentes y futuros del río Tormes. Una intervención donde se mezclarán la historia, los mensajes ambientales y las propuestas participativas para el siglo XXI, a través de instalaciones artísticas. Una apuesta por nuevas formas de comunicar que vaya más allá de la pura información, trabajando las emociones y la retroalimentación con los visitantes.

En la actualidad, el número de poblaciones de España que presentan una isla dentro de su término municipal, destinada al uso público, es muy reducido. Si a ello se une la singularidad del paisaje ribereño, el bosque de galería que forman los brazos del Tormes y la riqueza de especies de

flora y fauna, este espacio natural se convierte en un escenario de alta calidad para el disfrute de los santamartinos. Cabe recordar que el objetivo es poner en valor la Isla del Soto, un espacio de casi 12 hectáreas, financiado en su totalidad por la Confederación Hidrográfica del Duero, enmarcado dentro del II Plan de Restauración de Riberas de la Cuenca del Duero 2009-2015 y que ha supuesto una inversión de 1.410.000 euros, gracias a lo cual se podrá construir este edificio del Centro de Interpretación de la Isla del Soto, con una superficie de 150 metros cuadrados.

Este plan ha supuesto la integración de los ríos en la vida cotidiana de Santa Marta para lograr de igual forma el uso y disfrute de los ciudadanos.



Los trofeos y los participantes premiados. :: WORD

LA TIERNO GALVÁN ENTREGA PREMIOS

La Asociación Cultural Tierno Galván entregó la noche del viernes los premios del Certamen literario San Valentín, el mito del amor, que este año llega a su décima edición. Han sido veinticinco trabajos los que se han presentado este año. El tercer premio fue para 'Historia del Cielo' de Lydia Casillas Muriel. El segundo premio fue para el poema 'Amar en la Distancia', de Sofía Montero García; y el ganador fue 'Montes de mi tierra', de Benito González García. Igualmente se concedieron dos menciones para 'Sueño maldito', de Rosa M^a Herrero Sánchez y 'Me dan 14 días para escribir', de Jesús Luis Díaz.